

Del
Inventario de
3 oct 1936

685641

Raquel
San Guzmán

av Perú

526 - dep 21



Sus tesoros bibliográficos.-

Juan Guzmán Cruchaga y su refugio en Viña

Un amplio ventanal sobre la Avenida Perú nos ofrece en primer plano tres jóvenes palmeras que marcan la conquista del espacio. Se elevan sobre tres centralitas protegiendo un pequeño jardín que comienza a crecer. El paso de un cielo y su catoble nos devuelve hacia el pasado. Un poco más allá, el mar, agitado, incesante, vestido de gris, raspa en las rocas para dar delicias sobre el peso.

Don Juan nos recibe con la cordialidad de siempre y nos invita a pasar. Desde la entrada, grandes y apretadas filas de libros nos salieron. Algunos, amarillentos, un poco desgastados, nos atraen con más fuerza. Ahí están las lecturas predilectas del poeta, los libros que le dedicaron sus amigos, los que adquirió buscando y buscando en diferentes partes de América y de Europa. Libros que no se encuentran en las grandes bibliotecas. Nos gustaría estar entre ellos que sabemos han sido leídos, reídos, subrayados diligentemente para destacar un verso, poco afortunado o una imagen, atrevida.

Muchos poemas de América Latina descubrimos por nosotros, que tuvieron su hora de triunfo, están aquí. Entre una moneda, a la entrada del gran salón, tres grandes libros, encuadernados en cuero, nos llaman la atención. Prefiero poemas para leer y no quedarnos maravillados. Se trata, nada menos, de una única edición de Las siete Partidas del sabio rey de Castilla, Don Alfonso, más polígrafo que político. La imprenta señala Salamanca, año del Señor, 1477. Frente a estas hojas, cubiertas por una hermosa caligrafía gótica, que en pocas líneas cumplida vuelve a leer, nos sentimos extranjeros. La historia de Castilla y de sus leyes Las Siete y el Consejo de Mar, se nos vienen a la memoria. Leemos al azar y traducimos libremente: "A todo hombre se le debe respeto y buen trato, pero si se le quiere de ignominia que cumple un apostolado, con mayor razón".

Prefiero hotel español, la diminuta y extraordinaria caligrafía del poeta con su firma inimitable. Nos cuenta sus caprichos, sus ilusiones, la continua revisión de su obra, siempre insatisfecha buscando la poesía perfecta. Así y todo, nos señala algunos versos rápidos que se le escaparon, y nos habla de una poesía que parece estar murmurando. La señalamos la ligereza de la forma y el tema recala ampliamente en la necesidad de la modernidad.

Enseguida nos cuenta una anécdota de León Felipe, el poeta de la España peregrina, del luto y del destino, cuando en Caracas nuestro país sufría continuamente, como ahora, la injuria de grupos opulentes. El poeta de la larga barba y de la capa, siempre solitario, enojado en encontrar la casa perdida, se nota ridículo, fue a abrazarlo pero haciendo patente su solitud, aún resistiendo en una frontera sinuosa. Magnífico gesto que D. Juan recuerda con emoción.

Una estensa colección de cartas, autógrafos, poemas destacados y fotografías, recitadas pacientemente y constantemente, nos pone frente a la figura de Antonio Machado. Leemos una larga carta con su letra regular y apretada hablando, como siempre, del destino de España. Coincidimos en que el tiempo no le ha hecho ningún mal a don Antonio porque supo trabajar con paciencia, con amor y naturalidad cada uno de sus poemas.

Muy cerca distamos la letra manuscrita, fina, del rector de la Universidad de Salamanca, el incomparable Don Miguel, siempre desconfiado de quien está pasando en América en el campo de las letras. Pocos españoles más volados a Ultramar, más inquietos que el gran vate.

Más allá vemos la firma del leonés Antonio, descubrimos una tarjeta de Pio Baroja, unas letras de Ramón Gómez de la Serna y la figura, casi calva, de Ramón Pérez de Arce. Una

Las cartas y los autógrafos de Chile que posee Juan Guzmán Cruchaga son innumerables. Al lado de las vendas y grandes letras de Pablo Neruda, felicitados por su Premio Nacional, encontramos dos cartas de Gabriela Mistral cuando era todavía Lucila Godoy. Vemos enseguida poemas manuscritos de Pedro Prado, Manuel Magallanes Moore, Nery Jara y muchos más y pensamos que un gráfago se sentiría muy feliz.

Después nos sale al paso un verso de José Santos Chocobar anotado en Santiago por un leonés. Don Juan recitaba nuestra versión de los versos y nos explica la situación que obligaba al poeta

peruano en el exilio. Nos cuenta cómo el Gobierno de Chile le encargó la tarea de reparar sus versos, de la despedida en verso que escribió rápidamente para leer en su tumba mientras los amigos murmuraban contra él y contra Chile por no haber salido pronto.

El tiempo ha pasado rápidamente. El mar ha tomado un color obscuro. Las pequeñas palmeras siguen guardando la entrada de la casa donde vive el gran poeta. Se nos ha terminado el día pero el recuerdo nos lo va a preservar constantemente. Junto con su Canción recordamos su voz calma y fina, sus poemas de gran sabor.

Madison Pérez

Juan Guzmán Cruchaga y su refugio en Viña [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga y su refugio en Viña [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa